

JUAN 18,28-19,16a

TEXTO

«²⁸ Así que conducen a **Jesús** de [la casa de] **Caifás al pretorio**. Era de madrugada y ellos no entraron en el pretorio para que no se contaminaran sino que comieran la Pascua.

²⁹ Así que salió Pilato fuera hacia ellos y dijo: “¿Qué acusación hacéis contra **este hombre**?”.

³⁰ Respondieron y le dijeron: “Si **éste** no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”.

³¹ Así que les dijo **Pilato**: “Tomadle vosotros mismos y juzgadle según vuestra ley”.

Le dijeron **los judíos**: “No nos está permitido matar a nadie”.

³² (Para que se cumpliera la palabra que **Jesús** había dicho mostrando el tipo de muerte con que iba a morir).

³³ Así que entró de nuevo **Pilato** en *el pretorio* y llamó a **Jesús** y le dijo: “¿**Tú eres el rey de los judíos**?”.

³⁴ Respondió **Jesús**: “¿Tú dices eso por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?”.

³⁵ Respondió **Pilato**: “¿Acaso yo soy judío? Tu nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?”.

³⁶ Respondió **Jesús**: “**Mi reino** no es **de este mundo**; si **mi reino** fuera **de este mundo**, mis guardias lucharían para no ser entregado a **los judíos**; pero **mi reino** no es **de este mundo**”.

³⁷ Así que le dijo **Pilato**: “¿Luego **tú eres rey**?”.

Respondió **Jesús**: “Tú dices que soy rey. **Yo** para esto he nacido y para esto he venido **al mundo**, para que testimonie la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

³⁸ Le dice **Pilato**: “¿Qué es verdad?”.

Y, habiendo dicho esto, salió de nuevo hacia **los judíos** y les dice: “Yo no encuentro ningún delito en él.³⁹ Pero tenéis la costumbre de que os libere uno en la Pascua; así que ¿queréis que os libere al **rey de los judíos**?”.

⁴⁰ Así que gritaron de nuevo diciendo: “¡No a él, sino a Barrabás!”.

(Pero Barrabás era un bandido).

19¹ Así que entonces **Pilato** tomó a **Jesús** y [lo] azotó. ² Y **los soldados**, trenzando una corona de espinas, la colocaron sobre su cabeza, y le vistieron un manto de púrpura; ³ y se acercaban a él y decían: “¡Salve, **el rey de los judíos**!”, y le golpeaban con sus manos.

⁴ Y salió de nuevo fuera **Pilato** y les dice: “Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él”.

⁵ Así que **Jesús** salió fuera, portando la corona de espinas y el manto púrpura.

Y [Pilato] les dice: “He aquí **el Hombre**”.

⁶ Así que, cuando le vieron **los sumos sacerdotes y los guardias** gritaron diciendo: “¡Crucifícale, crucifícale!”.

Les dice **Pilato**: “Tomadle vosotros y crucificadle, porque yo no encuentro ningún delito en él”.

⁷ Le respondieron **los judíos**: “Nosotros tenemos una ley, y según la ley tiene que morir, porque **se ha hecho a sí mismo Hijo de Dios**”.

⁸ Así que, cuando oyó **Pilato** esta palabra, se asustó más ⁹ y entró de nuevo en *el pretorio* y dice a **Jesús**: “¿De dónde eres tú?”.

Pero **Jesús** no le dio respuesta.

¹⁰Así que le dice **Pilato**: “¿No me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para liberarte y tengo autoridad para crucificarte?”.

¹¹Le respondió **Jesús**: “No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te hubiera sido dada de lo alto; por eso, el que me ha entregado a ti, tiene un pecado más grande”.

¹²Desde entonces **Pilato** buscaba liberarlo, pero **los judíos** gritaban diciendo: “Si liberas a éste no eres amigo del César; todo el que se hace rey a sí mismo se pone en contra del César”.

¹³Así que, al oír **Pilato** estas palabras, condujo fuera a Jesús y se sentó en tribunal, en un lugar llamado Enlosado, y en hebreo, Gábbata. ¹⁴(Pero era el día de la preparación de la Pascua, sobre la hora sexta). Y dice a **los judíos**: “Mirad a **vuestro rey**”.

¹⁵Así que ellos gritaron: “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!”.

Les dice **Pilato**: “¿A **vuestro rey** voy a crucificar?”.

Respondieron **los sumos sacerdotes**: “No tenemos otro rey que el César”.

¹⁶Así que entonces se lo entregó para que fuera crucificado».

COMENTARIO

- En el relato joánico el tema del estatus regio de Jesús domina el interrogatorio de Pilato (cf. 18,33.37.39; 19,3.12.14.15) y continúa en la escena de la crucifixión (cf. 19,19.21). El «proceso» consta de una introducción (18,28), siete escenas breves que tienen lugar dentro o fuera del pretorio (18,29-32.33-38a.38b-40; 19,1-3.4-7.8-11.12-15), y una conclusión (19,16a). El narrador utiliza verbos de movimiento para mostrar que Pilato y/o Jesús entran o salen. Hay dos «procesos» en desarrollo: uno se sigue del encuentro entre la autoridad romana, Pilato, y «los judíos», y otro del encuentro entre Pilato y Jesús (cf. 18,33-38a; 19,8-11). La cuestión decisiva es cómo responden Pilato y «los judíos» al estatus regio de Jesús. Hay solamente una escena, 19,1-3, en la que no hay verbos de movimiento ni diálogo alguno. Esta escena central (la cuarta en una serie de siete) tiene lugar en el pretorio. Jesús es coronado, vestido como rey e irónicamente saludado con la frase «¡Salve, el rey de los judíos!» (v. 3).

- **Introducción (v. 28)**: La escena se ubica en el pretorio y se presenta a todos los personajes: Jesús, Pilato y los dirigentes judíos. Al romper la primera luz del alba, los dirigentes presentan a Jesús, el Cordero de Dios (cf. 1,29.34), para ser juzgado, mientras que ellos permanecen fuera del pretorio para evitar la impureza ritual en la víspera de la Pascua (v. 28). El despuntar del día puede ser un sutil indicio de que está iniciándose una victoria irónica. Mientras que «los judíos» luchan por mantener su pureza ritual con ocasión de la Pascua (cf. 11,55-57), buscan la muerte del Cordero de Dios.

- **Fuera (vv. 29-32)**: «Salió Pilato» (v. 29a). En respuesta a la pregunta que hace Pilato sobre el delito de Jesús (v. 29b), «los judíos» indican que ya han llegado a la conclusión de que es un malhechor (v. 30) y que debe morir según la forma romana de ejecución: «levantado» mediante la crucifixión (v. 31). El narrador recuerda las palabras anteriores de Jesús sobre el modo en que iba a morir: «Cuando sea levantado desde la tierra, atraeré a todos hacia mí» (12,32). Jesús no muere para sí mismo, sino para atraer y reunir a otros.

- **Dentro (vv. 33-38a)**: «Pilato entró en el pretorio» (v. 33a). Pilato no consentirá ninguna de las historias judías sobre reyes y mesías (vv. 33-35), pero se le habla de la naturaleza de la realeza mesiánica de Jesús: él ejerce su realeza dando a conocer a Dios al mundo, dando testimonio de la verdad y atrayendo a su reino a todos los que son de la verdad (vv. 36-37). Aunque Pilato pregunta a Jesús sobre su estatus real, Jesús no habla de sí mismo, sino del «reino». Jesús ofrece gratuitamente la verdad al interrogador romano al decirle a Pilato que él revela la verdad y atrae a todo el que es de la verdad al reino de verdad cuando escuchan su

voz. El término «reino» sólo se ha utilizado otra única vez en el relato: A Nicodemo se le dijo que era necesario nacer de nuevo de lo alto por el agua y el Espíritu para «ver» y «entrar» en el reino (3,3-5). El reino es un lugar donde Dios reina, una comunidad, y los que son de Dios, de la verdad, responden a la voz de Jesús y «ven» y «entran en» ese reino. Pero Pilato rechaza la invitación-revelación de Jesús con su brusca negativa a la palabra de Jesús: «¿Qué es verdad?» (v. 38).

.- **Fuera (vv. 38b-40):** «Volvió a salir hacia los judíos» (v. 38b). A pesar de la incapacidad de Pilato para entrar en el reino de verdad de Jesús, él va hacia «los judíos», proclama la inocencia de Jesús y, según la costumbre, les propone liberar a Jesús, «el rey de los judíos» (v. 39). Pero «los judíos» piden a Barrabás, un bandido, un hombre violento y falso pretendiente mesiánico.

.- **Dentro (19,1-3):** No hay ninguna indicación de que cambie el lugar, pero Pilato toma a Jesús y le azota (v. 1), y los soldados lo coronan con espinas y le ponen un manto púrpura (v. 2). Justo después de que Pilato proclamara a Jesús como «el rey de los judíos» (18,39), los soldados le visten para mofarse de él y lo proclaman «el rey de los judíos» (v. 3). No aparecen aquí muchos elementos del relato sinóptico sobre el azote y la burla: vendarle los ojos, los puñetazos, los escupitajos, las inclinaciones burlescas y golpearle la cabeza con una caña (cf. Mc 14,65; 15,16-17; Mt 26,67-68; 27,27-30; Lc 22,63-64). El relato joánico ha simplificado este proceso. En él se destacan la coronación, la vestimenta y la proclamación irónica de la verdad: Jesús es el rey de los judíos. A pesar del rechazo que está implicado en la escena, Jesús es coronado, vestido y aclamado como «el rey de los judíos».

.- **Fuera (vv. 4-7):** «Pilato salió de nuevo» (v. 4a). Saliendo del pretorio, Pilato declara una vez más que Jesús es inocente (v. 4b). Jesús, vestido y coronado como rey, «salió»; no es «llevado», pues sigue siendo el dueño de su propio destino. Él «porta» los signos de su estatus regio (v. 5a). A diferencia del relato paralelo de la tradición sinóptica (cf. Mc 15,20; Mt 27,31), a Jesús no se le quitan los adornos regios de la corona y el manto para sustituirlos por su propia ropa. Jesús va hacia la cruz vestido como un rey. Éste es el contexto en el que Pilato presenta a Jesús: «He aquí el hombre» (v. 5b). En paralelo a su anterior declaración de la inocencia de Jesús y la presentación que de él había hecho como «el rey de los judíos» (18,38b-40), Pilato le declara inocente de nuevo y le da otro título de honor: «el Hombre» (19,5). Pero al igual que antes de su coronación e investidura, «los judíos» le habían pedido que liberara a Barrabás (cf. 18,40), ahora piden que Jesús fuera crucificado (v. 6a). Esta secuencia de acontecimientos evoca 8,28: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, sabréis que yo soy». Se está cumpliendo la primera parte de esta profecía: se atreven a «levantar» en crucifixión al personaje real que Pilato les ha presentado como «el Hombre».

Cuando los griegos se acercaron a Jesús, él les anunció: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre» (12,23), y, posteriormente, clarificó sus palabras: «Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (12,32). El narrador explica lo que se entiende por «levantamiento»: «Dijo esto para mostrar de qué tipo de muerte iba a morir» (12,33). «Los judíos» exigen que el inocente Hijo del hombre sea levantado. Afirman que está en contra de su Ley al decir que es Hijo de Dios. La auténtica razón por la que rechazan a Jesús, que está tan obviamente presente a lo largo de todos los choques entre Jesús y «los judíos» en 5,1-10,42, aparece finalmente: no pueden aceptar que Jesús proceda «de Dios».

.- **Dentro (vv. 8-11):** «Entró de nuevo en el pretorio» (v. 9a). Pilato está atemorizado, «más asustado» ante la sugerencia de que Jesús es el Hijo de Dios (v. 8). Así, en su segundo encuentro con Jesús (cf. 18,33-38), hace la pregunta fundamental de la cristología joánica:

«¿De dónde eres tú?» (v. 8), pero no recibe ninguna respuesta (v. 9). En el encuentro anterior, Jesús reveló abierta y gratuitamente a Pilato la posibilidad de ser atraído al reino de verdad: «Todo el que es de la verdad escucha mi voz» (18,37). Pero este ofrecimiento fue rechazado con brusquedad (cf. 18,36-38). En este segundo encuentro privado, «dentro» del pretorio, la respuesta de Jesús se corresponde con su rechazo a hablar a «los judíos» en 18,20-21. Ya les había hablado «abiertamente» a lo largo de su ministerio (v. 20). También ha dado testimonio «de la verdad» a Pilato (18,37), pero este testimonio fue rechazado (v. 38). Por tanto, Jesús se opone a autorrevelarse una vez más a Pilato (19,9), que hace su pregunta desde una posición meramente humana de autoridad, pero sin fe alguna. Pilato fanfarronea contra Jesús alardeando de su autoridad política y su poder sobre la vida y la muerte (v. 10), pero la respuesta de Jesús suena a cierta. El que lo ha entregado a él tiene una culpa mayor, pero Pilato tiene que reconocer que toda autoridad sobre la vida y la muerte procede de lo alto. Jesús ha respondido de muchos modos a la pregunta de Pilato del v. 9: «¿De dónde eres tú?». Jesús posee todo «de lo alto» porque es de allí de donde él es (cf. v. 11).

- **Fuera (vv. 12-15):** «Hizo salir a Jesús» (v. 13b). Independientemente de cómo el soldado romano hubiera entendido las palabras de Jesús, trata de ponerle en libertad (v. 12a) solamente para poner al descubierto que «los judíos», irónicamente, intentan dar una lección al procurador romano sobre la autoridad universal del emperador (v. 12b). La acusación de que el intento por soltar a Jesús indica que Pilato no es el amigo del César, le lleva a hacer salir a Jesús, bien para sentarse o (menos probablemente) para que Jesús se sentara en la sede del tribunal (v. 13). En el día de la preparación para la Pascua, Pilato proclama a Jesús como rey: «Mirad a vuestro rey» (v. 14), pero «los judíos» piden la crucifixión, y Pilato expresa su sorpresa de que quieran crucificar a su rey. Hacia la «hora sexta», precisamente en el momento en que los corderos de la Pascua se sacrificaban ritualmente en el templo, «los judíos» gritan a favor de la muerte de Jesús, el Cordero de Dios (vv. 14-15; cf. 1,29.35). A pesar del rechazo inicial de Pilato a escuchar «la verdad» (18,38), el posterior rechazo de Jesús a responder a su pregunta sobre sus orígenes (19,8-9), la petición de «los judíos» de la cabeza de Jesús (v. 6) y la amenaza relativa a su alianza con el César (v. 12), Pilato sigue insistiendo en la realeza de Jesús (v. 14). Esto puede impedirnos que entendamos la coherencia psicológica de Pilato si lo juzgamos con criterios modernos, pero hace posible que el autor utilice la insistencia sorprendente del oficial romano sobre el estatus regio de Jesús para proclamar irónicamente la verdad sobre Jesús. Al final Pilato capitula ante «los judíos», quienes traicionan la tradición mosaica que tan tenazmente han utilizado para acusar a Jesús a lo largo de la última parte de su ministerio (cf. especialmente 5,1-10,42) y durante el proceso (cf. 19,7: «Nosotros tenemos una ley, y por esta ley tiene que morir»). Ahora proclaman: «No tenemos más rey que al César» (v. 15).

«Los judíos» reniegan de todo acercamiento al reino prometido de Dios y piden que se utilice una forma romana de ejecución para eliminar a su rey.

- **Conclusión (v. 16a):** El relato de la comparecencia de Jesús ante Pilato comenzó con «los judíos» llevando a Jesús a la autoridad romana (v. 28). Concluye con la entrega que la autoridad romana les hace de Jesús para que puedan levantar al Hijo del hombre (v. 16a; cf. 8,28; 19,5). El relato ha vuelto al punto de partida. Jesús ha sido proclamado rey antes (18,38b-40) y después (19,4-7) de su coronación (19,1-3), pero «los judíos» han respondido eligiendo unas falsas esperanzas mesiánicas (18,40: Barrabás; 19,12-15: Roma) y anhelando la crucifixión de su rey (18,29-32; 19,4-7.13-15). El proceso de Jesús ante Pilato ha sido en realidad un proceso de Pilato y «los judíos». Ninguno de los dos ha estado a la altura de las circunstancias, y la ironía de su fallo reside en que Pilato entrega a Jesús a «los judíos» para que le crucifiquen, para levantarle (19,16a).

Pero el final violento de la vida de Jesús había estado gestándose desde los primeros días de su ministerio (cf. 3,14; 8,28; 12,32; 7,39; 11,4; 12,16.23; 13,31-32; 17,1-5). La crucifixión que debe seguir ahora será un momento de gloria real, un levantamiento (3,14; 8,28; 12,32), una glorificación (12,23), la entronización de Jesús como «rey de los judíos».